

Huesa del Común en la hemeroteca 1933. Fiestas religiosas y “política”

por Fco. Javier Lozano

En esta ocasión rescatamos de la prensa antigua, una noticia de 1933. Son fechas que aún recordarán bastantes huesinos, a varios de los cuales nombran al final de la crónica. Por cierto que fue escrita por un tal “José Relator”, seudónimo de un lugareño cuya identidad se quería mantener dentro de la discreción; afortunadamente el investigador Javier Martínez nos desvela que el supuesto apellido “Relator” es la traslación de las letras del verdadero apellido: “Latorre”.

Pero primero leamos la noticia y luego comentamos algunos detalles.

o o o

Las fiestas del Sagrado Corazón

Con gran brillantez terminaron el día 30 los solemnísimos cultos en obsequio y desagravio del Sacratísimo Corazón.

Todas las tardes celebráronse en la iglesia parroquia con gran asistencia de fieles la función de desagravios, con el rezo del ejercicio del mes y Santo Rosario, Exposición menor de S. D. M., estación cantada, aspiraciones, motete y reserva, terminando con el himno del Apostolado.

El día 23, festividad del Sagrado Corazón, hubo misa solemne, comunión, exposición mayor y sermón a cargo de Don Zósimo Izquierdo. El coro infantil del Apostolado cantó magistralmente la misa de Pío X a voces solas, y durante la comunión “Yo tengo sed ardiente”. Después de terminada la misa, procesión claustral, ya que no sólo fue prohibida la pública, sino que también el gobernador de la provincia ordenó en circular a todos los pueblos de la provincia que se abstuvieran de poner colgaduras en las casas, amenazando con la imposición de fuertes sanciones a los contraventores de dicha orden.

AGRICOLAS

Estamos en plena recolección; los labradores apesadumbrados porque la cosecha será muy corta, pues apenas sí llegará a una media normal.

Las huertas magníficas, cifrando en ellas sus esperanzas. Dios quiera no queden defraudadas por algún contratiempo.

SOCIEDAD

Hemos tenido el gusto de saludar al distinguido joven don Manuel Pérez, que ha terminado brillantemente la carrera de Magisterio. Tanto a él como a su familia, nuestra enhorabuena.

Después de terminar el curso con gran aprovechamiento y lucidísimas calificaciones han llegado para pasar las vacaciones al lado de sus familias los jóvenes estudiantes Salvador Serrano, Martín Burillo, Vicente Romance y David Benages.

José Relator.

9 de septiembre de 1933 “El Noticiero”

o o o

Esta noticia debemos situarla en su contexto social y político. Los primeros gobiernos de la Segunda República trataban de disminuir la influencia de la omnipresente iglesia y no autorizaban muchas de sus manifestaciones públicas. También querían disminuir el poder y autoridad de la iglesia sobre el pensamiento de un pueblo español, bastante anclado en un pasado que se perpetuaba, que se reproducía por los modelos de escolarización e inculcación religiosa. En este ambiente se celebró la procesión claustral que se menciona en la noticia, es decir, que la procesión de esta fiesta se celebró ese año en el interior del templo. Esto debió suponer un gran choque para una mayoría de la comunidad; otra parte más progresista lo vería como una liberación de las tradiciones seculares. Aunque estos decretos no suscitasen un enfrentamiento directo entre vecinos, en su época siempre hubo quien magnificaría las medidas a favor o contra la iglesia, como bandera, para azuzar a su opinión pública y sus masas de votantes contra los gobiernos de uno u otro signo. Hasta los detalles menores, como lucir en los balcones las telas con los motivos religiosos, fue prohibido en esta época. Ésta no duraría más que hasta el siguiente cambio de gobierno, tras las siguientes elecciones de noviembre de 1933. Después de 1936 el péndulo de historia volvió como una dalla o guadaña, escribiendo un capítulo de nuestra historia local y todavía por redactar.

Visto con la distancia cronológica y la sosegada convivencia y libertad de cultos existente en la actualidad, los jóvenes sólo podemos intuir cuan arraigada estaba en la mentalidad de la época, el culto y profesión del catolicismo en aquella sociedad rural.

Conversando una tranquila tarde con Pedro Fleta y Eugenia Plou, me contaban que aquellos jóvenes estudiantes que se mencionan al final de esta crónica, eran todos estudiantes “de curas”. Estos eran los estudios que debían recibir muchos huesinos y vecinos de todos los pueblos aragoneses, para superar el nivel básico de escolarización: ingresar en los seminarios, algo que los huesinos tenían, al parecer, en bastante consideración social. Tener un hijo cura daba un cierto prestigio, y a la postre ventajas. Alguno de los estudiantes que se mencionan en la noticia ya volvían al pueblo con sotana, a pesar de su juventud.

Por cierto, que en esta noticia se menciona a uno de los sacerdotes de Huesa, a D. Zósimo. Tal vez sería un buen propósito reunir una lista de todos los sacerdotes que sirvieron en nuestro pueblo durante el último siglo pasado, mientras sea posible recoger no sólo sus nombres, sino también anécdotas de la memoria de los huesinos mayores.